

De pobreza a pobreza

Araceli Damián*

Según los últimos datos del Banco Mundial (BM), en 2005, mil cuatrocientos millones de personas eran pobres extremos, lo que significa que tenían que vivir con menos de un dólar con veinticinco centavos al día por persona (en paridades de poder adquisitivo, PPA). Si el umbral de pobreza se duplica, la cifra asciende a tres mil 140 millones de pobres extremos, un poco menos del 50% de la población total del planeta.

Los datos anteriores no consideran el alza que sufrieron los precios de los alimentos desde 2005 y que, en 2007, se calculaba que habían provocado un aumento en alrededor de 150 millones en el número de pobres del primer grupo. Tampoco se tienen datos del efecto que ha tenido la crisis actual en los niveles de pobreza, ya que ningún organismo internacional se ha atrevido a publicar cálculos sobre su impacto.

No obstante, el problema seguramente ha avanzado significativamente. Por ejemplo, en 2007, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) pronosticaba que con una tasa de crecimiento económico igual al poblacional (1.3%) se lograría reducir, para 2015, a la mitad el porcentaje de pobres extremos (calculado con sus propios parámetros, que son más generosos que los del BM), tomando como año base 1990, cuando la pobreza extrema alcanzaba el 22.5% del total de la población de la región.

Este mes la CEPAL anunció que espera una tasa de crecimiento económico negativo de 0.3% para la región que, descontando el crecimiento poblacional, será de -1.6% y, por tanto, habrá un claro retroceso en las metas y el periodo para lograrlas se alargará, consecuentemente. En esos cálculos se pronostica que México tendrá la mayor contracción de su economía en comparación con el resto de los países de la región (a una tasa del -2% anual).

Pero independientemente de las tendencias no está de más preguntarse: ¿qué significa vivir en la pobreza extrema?, ¿qué se puede adquirir con un ingreso similar a un dólar con veinticinco centavos al día?, ¿qué clase de compromisos

asumieron los países cuando firmaron las metas del milenio (MM)? ¿moralmente qué significa que se reduzca la población con un ingreso menor al umbral del BM? Para calcular la pobreza en 2005, el BM actualizó los valores de los dólares PPA, en relación con las monedas de la mayoría de los países del mundo. Los dólares PPA, supuestamente, nos dicen cuántas unidades de nuestra moneda necesitamos para adquirir un conjunto de bienes similar a lo que podríamos adquirir con un dólar en los Estados Unidos. Por ejemplo, un dólar PPA equivalía a siete pesos con trece centavos en mayo de 2005 cuando el tipo de cambio estaba en diez pesos con noventa centavos.

Por tanto, en PPA el umbral de pobreza reconocido para México por el BM era de casi nueve pesos por persona al día (considerando un dólar con veinticinco centavos en PPA), es decir, un monto menor a un dólar al tipo de cambio vigente. De acuerdo con los datos del INEGI sobre los avances en las MM, en México sólo el 3.14% de la población tenía un ingreso menor a este umbral de pobreza en 2006. Sin embargo, la cifra más que se duplica en la zona rurales (7.75%).

El lector puede imaginar qué podría comprar en México una persona con un ingreso menor a nueve pesos al día para satisfacer todas sus necesidades. Ante un umbral tan bajo, la propia CEPAL reconoce que “la región debiera plantearse un reto más significativo, como reducir la pobreza total a la mitad, para lo cual es esencial que se realicen mayores esfuerzos en el ámbito de la distribución de los recursos.”

Haberse ufanado que casi alcanzábamos las MM es francamente patético, con un ingreso menor a un dólar con veinticinco centavos no alcanza ni para bien morir. De acuerdo con el filósofo norteamericano Thomas Pogge, elevar el ingreso de los mil cuatrocientos millones de pobres al umbral de un dólar veinticinco centavos requeriría un monto equivalente al 0.33% del ingreso total mundial. Este mismo autor nos dice, por otra parte, que el 43% del total de la población del planeta vive en los países más pobres, los cuales concentran sólo el 1.1% del ingreso global.

El problema que enfrenta actualmente el sistema capitalista mundial no es qué hacer con esos pobres, sino con los millones de desempleados que súbitamente aparecen en los países ricos. De acuerdo a los últimos reportes periodísticos, el

desempleo ha alcanzado más del 10% en España y se tienen cifras similares en algunos estados norteamericanos, como Florida y California. Si consideramos que, como calcula Pogge, las personas que habitan en los países más ricos representan el 16% del total de la población mundial y concentran el 80.5% del total ese ingreso, el problema aquí es mayúsculo.

No obstante, el sistema capitalista no puede obviar la necesidad de atender a la inmensa mayoría de los que viven con ingresos mínimos, a pesar de que su nivel de consumo sea tan bajo que su existencia misma sea irrelevante para la rentabilidad del capital y la acumulación consecuente, ya que un incremento desproporcionado de la pobreza extrema pone en peligro la estabilidad social de amplias regiones del planeta.

Por otro lado, la pérdida de empleos en los países ricos significa una caída brusca en la posibilidad de realizar las mercancías producidas, lo que a su vez obstaculiza el proceso de acumulación de capital, base del desarrollo de nuestra sociedad. Por tanto, desde la cúpula del poder mundial, en esta crisis, tienen prioridad los nuevos pobres de las naciones ricas. El resto de los pobres del mundo, como siempre, tendrán que esperar o morir. Lo que ocurra primero.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx